

uno son deziseis reales. al tanborino que les taño ducado y medio.

»De lo que se gasto en vevidas y dalletes de comer vispera y dia y la otaba.

»La vispera de nuestra señora en la Capilla ocho libras de duraznos a cinco son quarenta mrs. de quatro açunbres de vino setenta y dos mrs. para cenar de diez libras de pescado a veinte mrs. cada libra son dozientos mrs. de pan dos reales. de quatro docenas de huevos a veinte y ocho mrs. cada dozena son ciento y doze mrs. de seis açunbres de vino a deziocho mrs. el açunbre ciento y ocho mrs. densalada un real.

»Para almorzar el dia de nuestra señora de treynta pasteles a cuatro son ciento y veinte mrs. de huvas y higos dos reales, de quatro açunbres de vino setenta y dos mrs. de pan real y medio. para comer este dia de carnero ocho reales. de vaca quatro reales. de tocino dos reales. de dos gansos cinco reales. de melones y huvas dos reales. de pan dos reales y medio. de arroz dos reales. despecias un real. de açucar y canela un real. de repollos y verenjenas dos reales. de leña y carbon tres reales. de doze açunbres de vino docientos y deziseis mrs.

»de lo que çenaron este dia de carnero quatro reales. un real despecias y huevos para dos caçuelas que se hizieron de lo que sobro al yantar treinta y quatro mrs. de vino seis açunbres ciento y ocho mrs. de pan real y medio. densalada un real.

»De la otava a las visperas en la capilla ocho libras de duraznos son quarenta mrs. de quatro açunbres de vino setenta y dos mrs. para cenar este dia densalada un real. de una olla que les tuvieron para cenar de carnero seis reales. de vaca dos reales de tocino un real. de repollos medio real. de pan dos reales. de vino seis açunbres ciento ocho mrs. de carbon veinte mrs.—Moderose esta cuenta en diez e nueve mill mrs. y se libro.»

(Por las copias),

F. A. BARBIERI.

EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO

I

TOLEDO, ciudad tan rica en monumentos de los siglos medios que ninguna le aventaja en España, es pobre en monumentos de la antigüedad relativamente á Tarragona y á Mérida, por ejemplo. Lo más importante que se conserva de la ciudad romana *Toletum* son los restos exiguos y despedazados

de un circo, con que tropieza el viajero en la vega del Tajo, al pie de la colina en que se alza la ciudad moderna por el lado Norte.

D. José Amador de los Ríos, en su importante obra *Toledo Pintoresca*, dice que este circo permaneció casi íntegro hasta 911, pues los godos y árabes, que por odio á los Césares, destruyeron muchas fábricas romanas, respetaron esto: Quizá porque les pudo servir de seguro baluarte. El mismo autor parece demostrarlo con la siguiente relación: «Habíase rebelado contra el califa Abd-er-Rhaman II el *Walid* Kalib-Aben-Hatam y héchose dueño de Tolaitola, prestó el califa sus huestes y marchó á su cabeza para castigar la traición de su gobernador, poniendo cerco á la ciudad, con ánimo de hacer en ella un severo escarmiento. Asentó, pues, sus reales en la vega, sufriendo grave daño de los sitiados, que, defendidos por el circo, hacían continuas salidas de la plaza, sin que las huestes cordobesas pudieran por otra parte aproximar sus ingenios á los muros. El califa Abd-er-Rhaman ordenó, para vencer estas dificultades, destruir la parte del circo en donde se guarecían sus enemigos, logrando al cabo de no pocas fatigas y refriegas echar por tierra multitud de arcos, siendo esta la verdadera época en que desapareció aquel circo *Máximo* (1) que tanto renombre daba á Toledo.

Como se ve, por esa ley fatal de la renovación histórica, la ruina del monumento secular á que nos referimos sirvió de medio para que la noble ciudad de Toledo se redujese á los califas.—Carecemos de noticias referentes á las demás vicisitudes por que haya a iravesado el circo desde entonces acá; pero es de presumir que toda la piedra que restara se iría aprovechando por árabes y cristianos en las nuevas y sucesivas construcciones de la ciudad. Hoy, sólo quedan en serie interrumpida, las bóvedas de bien trabado hormigón, que sirvieron para sustentar las graderías y un arco para dar acceso á la arena. Sabemos por una carta de D. Francisco Santiago Palomares, dirigida al maestro Fr. Esteban de Terreros en 1748, de la cual transcribeparte Amador de los Ríos, que en la fecha indicada se hallaba casi como hoy.

De un monumento tan derruido é incompleto, poco más puede decirse. Pero si sus restos merecen poco, su memoria autoriza para llevar á cabo el fin que nos proponemos. Este tiene dos puntos de vista: el primero, dar idea cabal de lo que del circo falta, apoyándonos en los trabajos análogos, realizados recientemente, respecto de los circos que se conservan; segundo, precisar con toda exactitud la índole del espectáculo que allí se ofreciera, pues sobre este punto anda la creencia vulgar un tanto extraviada y confundida.—No nos proponemos hacer un trabajo crítico. Somos más modestos en nuestras pretensiones, pues sólo nos guía el deseo de vulgarizar los conocimientos arqueológicos.

(1) No sabemos con qué fundamento califica el autor de *Máximo* el circo de Toledo. Sólo tenemos noticia de un circo máximo, el célebre que había en Roma y que se distinguía con ese calificativo.

Volvamos á la descripción del circo. Palomares dijo, con palmario error, que su planta forma un óvalo. Por la parte oriental donde la arquería se conserva bastante bien, es hemicircular y por la parte occidental, dice D. José Amador de los Ríos, que cuadrado, en lo cual hay error también, pues este frente afecta en los circos la forma de un segmento de círculo; pero esta parte se conserva peor que la primera y por esta razón no puede precisarse lo que existe, aunque sí lo que existió, por lo que se dirá más adelante. Su longitud, según Palomares, es de mil cuarenta y cinco pies castellanos (290^m 28^{cm.}) y su latitud de trescientos treinta dos (92^m, 22^{cm.}) D. Cristóbal Lozano, escritor que también se ocupó del circo, dice, siguiendo al conde de Mora y á otros autores, que aventajaba este circo á los de Barcelona, Tarragona y Mérida. Por último, Palomares describe lo existente en su tiempo (que es aplicable á lo existente hoy), diciendo «que por la parte oriental, en que está fabricado un humilladero que llamaban la Capilla de Montero, se miran ciertas bóvedas de dicha fábrica ó argamasa, cuyas entradas hoy están por la parte exterior elevadas como nueve pies de la superficie de la tierra, y van estrechándose hasta fenecer en un arco de poca altura que sale del óvalo. Por la parte superior tiene un plano de doce pies de ancho con bastante declive ó pendiente». Debemos añadir que la Sociedad Arqueológica de Toledo practicó no hace mucho tiempo unas excavaciones, con las cuales se consiguió poner al descubierto un resto del *podium* ó muro que cerraba la arena, compuesto de pilares de base cuadrada y monolitos y lienzos de ladrillo. No fueron por lo demás fructuosas esas excavaciones. La profundidad de más de un metro á que se ve el *podium* y lo enterrados que se ven los arcos y las bóvedas, sirven para indicar lo que ha subido el terreno en el transcurso de los siglos.

II

¿Qué es lo que falta del circo? Para darnos cuenta de ello es menester recurrir á las noticias generales. Estas abundan poco respecto de los circos; el libro de Vitmeio guarda silencio en este punto. El examen de las ruinas que se conservan de estos edificios, especialmente del famoso *circus Maximus* de Roma, la descripción que de éste hace Dionisio de Halicarnaso, además de los mosaicos, bajos-relieves y monedas en que se ven representados los juegos circenses, son los únicos elementos que se pueden poner á contribución para reconstruir un circo romano. Por otra parte, puede sacarse bastante fruto tomando como término de comparación los anfiteatros, lugares de diversión análogos á los circos por el modo como estaban dispuestos y por el género de espectáculo á que estaban destinados. Ante todo convendrá sentar para la buena inteligencia de lo que vamos á decir que el circo era un lugar destinado á efectuar carreras especialmente de carros.

Dionisio de Halicarnaso habla de que había en el circo máximo una superposición de tres pórticos en arcadas que co-